



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14004

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 3 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

CAMPAÑAS SOCIALES

Contra el alcoholismo

Por desdicha nuestra, España camina siempre rezagada en el orden de los progresos científicos sociales y esta gran verdad lamentable, no nos estimula sin embargo para colocarnos al nivel por lo menos de otras naciones más adelantadas.

Los terribles efectos del alcoholismo, una de las principales causas de degeneración de los pueblos, han motivado en algunos países enérgicas campañas para poner fin á tan temible plaga. Uno de estos países es Suiza, donde un crimen cometido por un infatigable bebedor de ajeno movió de tal modo la opinión en contra de dicha bebida, que bien pronto se inició una enérgica campaña para prohibir la venta de dicho artículo, campaña que ha dado excelentes resultados á sus partidarios.

A raíz del crimen que se cometió en el cantón de Vaud, el gobierno se encontró con una petición de 80.000 ciudadanos pidiendo la presentación de un proyecto de ley prohibiendo la venta de ajeno en el territorio de dicho cantón. El proyecto fue aprobado por el Consejo federal, después por el pueblo, y bien pronto el cantón de Génova, imitando el ejemplo del territorio contiguo, solicitaba un proyecto análogo.

Por esto no era suficiente. La campaña antialcohólica se extendió y sus defensores querían llegar á la prohibición total del ajeno en todo el territorio suizo.

Un comité se puso en movimiento para reunir las firmas necesarias para la solicitud del proyecto. Eran necesarias 50.000 firmas para que éste fuese sometido al plebiscito popular; el comité reunió 168.000.

Durante los trámites parlamentarios por los que el proyecto hubo de pasar, la campaña arreció en todas partes, principalmente en la Suiza francesa, que consume las nueve décimas partes del ajeno que se expende, y los discursos pronunciados en conferencias y en mítines contra el «hada verde», han sido innumerables.

Claro es que no han faltado adversarios de esta campaña que, estimando que el cultivo y destilación del ajeno constituyen una parte importante de la riqueza nacional, han pretendido oponerse á dicha campaña fundándose en razones de índole económica y financiera.

Pero las razones de higiene social, opuestas al consumo del ajeno, han prevalecido, y la Constitución federal suiza cuenta desde esta semana con un nuevo artículo prohibiendo la fabricación, venta y la importación del ajeno en todo el territorio de la Confederación.

La prohibición ha sido aprobada plebiscitariamente por 235.000 votos contra 135.702, siendo curioso de notar que el cantón de Génova—que después del de Vaud prohibió en su territorio la venta del ajeno al por menor—ha dado una mayoría opuesta al proyecto de prohibición.

Campañas como ésta realizada últimamente por Suiza son dignas de la atención general en cuanto tienden al mejoramiento social, razón de la existencia de los pueblos.

Para EL ECO DE CARTAGENA

“Amor que muere” por Siurgelep

Aquella tarde como todas, iba por la lista blanca é irregular que forma la carretera festoneada por corpulentos álamos, cuyos copudos ramajes trazaba manchones de sombra en la espesa alfombra de polvo que la cubría.

A un lado se ostentaba rebosante de verdor la campiña y de su aromosa espesura salían los rojos tejados de algunos hotelitos que se veían dispersos como gigantescas amapolas entre aquel campo de frescuras.

Al opuesto una llanura que iba en imperceptible pendiente hasta la playa, en donde se veía diminuto el pueblo de San Gil, que con profusión de casitas blancas semejaba á espumosos despojos arrojados por el mar.

Sobre aquéllas se erguía la vetusta torre de la iglesia destacando su señorial silueta en la cristalina superficie por donde las velas de los barcos parecían monstruosas gaviotas prontas á volar.

Llegué como siempre, hasta el hotel «Villa-Paz» en donde conversaba con una divina rubia, y mientras cogía flores del frondoso jardín, la decía mis enamorados pensamientos que ella sabía esquivar con halagadoras frases en las que me repetía siempre «bien por ella si, además era muy joven y tenía el mal carácter de su tía».

Como una mariposa de gasas danzaba entre las flores y sin abandonar su acostumbrada tarea dijo con infantil alegría:

—Ob, usted por aquí, no le había visto.

—Sí, Marta, ya sabe lo aficionado que yo soy á pasear en el campo.

—Ah, vamos; á mí también me encanta.

—Veo que tenemos en todo el mismo gusto.

—Phss... En algo discreparemos.

—Puede ser... Pero créame. ¡Ay-ay! —gritó con gracioso mohín.

—Oh! se ha lastimado?

—Ve, Vd. tiene la culpa. Dijo mimosa mientras tomaba mi pañuelo.

Cuando me lo devolvió puse un beso en las rojas manchas, mientras ella cogía la traidora flor del suelo.

—Debía de regalármela.

—Bah...! para qué? Preguntó con curiosidad femenina.

—Como inmortal recuerdo.

—Pues mire, yo oro que solo se debe tener recuerdos de una persona más cuando se le ama.

—Y bien, yo la amo, Marta.

—Já, já... Ay que gracia!

—Pero no me cree?

Bah, no es eso. Pero ya sabe que nos marchamos todos los años á veranear en el extranjero, pero en Otoño volveremos y...

—Mire que casualidad, yo solo vengo aquí en primavera y Otoño.

Hubo una pausa en lo que yo divagaba lúgubres y tenebrosas ideas pensando en la lejanía mientras ella destrozaba una flor con nerviosas manos que dejaban caer los pétalos en lluvia rosa á sus pies.

—Pues bien, mire lo que he pensado.

La vi gentil cruzar ante mí, y en el afoso tronco de un árbol prendió la flor con un hilo en tanto que me explicaba.

—Ve, así, bien sujeta, y en otoño cuando volvamos nos veremos en este sitio. Si está igual acepto sus pretensiones.

Continuamos hablando largo rato en el que le hice ver lo inútil de su prueba de mi amor que ella evadía por temor al olvido en nuestra ausencia.

Nos despedimos hasta el plazo fijado, y en su nivea mano que abandonó con sin igual coquetería, posé un beso lleno de esperanza.

II

Llegó por fin el deseado Otoño para mí, en el cual quedarían decididas ó no mis relaciones con la gentil rubia del hotelito «Villa-Paz», y aquella tarde emprendí de nuevo la marcha. Por la desierta carretera solo me cruzó con un jinete cuyo desenfrenado galopar dejaba nubes de asfixiante polvo.

Extrañado de no ver á Marta en el jardín me senté en interminable espera al pie de un sauce, protegido por el inmenso dosel de su ramaje. Me extasiaba la grandeza del paisaje ante aquel mar indefinido en el que cabrilleaba los mortecinos rayos del sol al ocultarse como disco de fuego tras las sinuosas montañas que se erguían en densas mo'es violáceas sobre un cielo azul semejante á inmenso lago por el que navegaban lentas algunas nubes de grotescas formas.

Las campanas de San Gil tañían lenta y acompasadas sus bibrátiles sonidos que anunciaban la oración.

El acelerado andar de un hombre me sacó de mi muda contemplación.

—Buenas tardes. Dijo al saludar sombrero en mano. Es usted el señor Cosband?

—Sí. Qué deseaba? preguntó con inquietud.

—Entregarle esto.

—Bien, gracias.

Me entregó una carta y se perdió entre la fronda del jardín.

Rasgué con impaciencia el sobre violeta y leí:

«Muy señor mío: Enterado por mi pobre sobrina Marta, de la entrevista que tenían fijada para hoy, pongo en su conocimiento con todo el dolor de mi alma, que Marta ha fallecido de cruel enfermedad. Por orden de ella ruego le conserve en su memoria la rosa de aquella tarde memorable, que aunque muerta ella creo le quedará el recuerdo siempre.»

Su afma.

LUCIA

No pude esquivar las lágrimas que en copioso llanto se unieron en mi pañuelo con rojas manchas de su sangre.

Con el alma rota de ilusiones, bajé hacia San Gil y aún su campanario tañía quejumbroso como si llorase por su alma.

SIURGELEP.

Cartagena 1 de Agosto de 1908.

Ecos del mundo

Sin duda alguna, el barco más rápido del mundo es el explorador inglés «Swift», que en sus pruebas ha superado la velocidad media de 38 nudos, desarrollando una potencia de máquinas de 30.000 caballos; lo que significa un andar de 67 kilómetros por hora.

Esta velocidad no se había logrado nunca en el mar. La mayor, hasta ahora, había sido de 35 nudos, y el barco que había establecido este «record» es el contratorpedero «Tartar», también de la Armada inglesa.

El tifón que se desentendó la semana pasada sobre Canton, la ha arrasado casi por completo, causando enormes daños materiales y terribles desgracias personales, pues se calculan en varios miles los indígenas que se han ahogado.

El destructor inglés «Whiting» se halla en una situación muy peligrosa.

Los jardines públicos de Canton han sido arrasados por el tifón.

Numerosas casas se han hundido, sepultando á los moradores.

Todas las barcasas y juncos chinos se han ido á pique.

Despachos de Saint Die dan cuenta del suceso siguiente:

El 17.º batallón de Cazadores de á pie de guarnición en Rambervillers, maniobraba cerca de la frontera alemana, cuando al ejecutar un movimiento encontráse cara á cara con un cuerpo de ejército alemán que maniobraba también por aquellos parajes.

El momento fue de gran emoción. Oficiales y soldados se miraron sin decir palabra.

Hubo un silencio sepulcral, é instintivamente franceses y alemanes apre-

taron nerviosos las empuñaduras de sus sables y los cañones de sus fusiles.

Pero esto fue todo. El cuerpo alemán y el batallón francés, dieron media vuelta, y siguieron maniobrando volviéndose la espalda.

Varios delegados, representantes de 40.000 pescadores de la costa portuguesa, han enviado al gobierno una Memoria, pidiéndole adopte medidas contra los pescadores extranjeros, y especialmente ingleses, que destruyen la pesca en las aguas jurisdiccionales de Portugal.

El gobierno ha contestado diciendo que haría todo lo posible para proteger á la industria pesquera portuguesa.

El desnudo en el Teatro

Los Tribunales franceses han entendido estos días en un proceso curioso que ha llamado la atención de las gentes de teatro, y aun de otras muchas gentes sensatas, que creen que el arte teatral debe tener sus limitaciones.

Se trata del desnudo artístico.

Varias chicas artistas se presentaron en un escenario demasiado ligeras de ropa. Denunciadas, fueron á los Tribunales.

El fallo era esperado con curiosidad: absueltas, el ejemplo de las procesadas podía ser un incentivo para otros empresarios poco escrupulosos, y puestas las artistas en este camino, podía llegarse muy lejos.

En general se creía que los jueces condenarían; pero los jueces, por lo que se ve, son hijos de su tiempo, están influidos por el medio ambiente y aman la belleza artística.

El fallo ha sumido en el consabido mar de confusiones á los artistas, á los empresarios teatrales y al público.

¿Dónde acaba el desnudo artístico y empieza el atentado contra el pudor, contra la moral y contra la decencia?

Y he ahí por dónde el fallo de estos magistrados, de los que no puede decirse que resuelven sin estudiar las cuestiones, ha complicado ésta á un punto infinito.

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 76

[Y eso que le había correspondido, por ley natural, dirigir un pueblo inglés! Desarraigada, arrancada de su casa solariega!... ¡Pobre señora!]

Después de todo — proseguía el vicario, — la cosa no tiene importancia, aunque sea molesta. Los niños ya no pueden estar solos, ni correr en libertad por temor á las picaduras de las hormigas y demás insectos. Acaso sea esto conveniente... ¡Se habló mucho, como si la substancia esa fuera á revolucionar el mundo! Sin embargo, hay algo que se resiste á todas las fuerzas de este alimento. Es decir, yo no lo sé. No pertenezco á esos modernos filósofos que quieren explicar todo con éter, y átomos. ¡Evolución! Habrá simpleza mayor! Lo que yo quiero decir es algo que yo está incluído en ninguna de las ciencias terminadas en «ología». Es materia de razón, de entendimiento maduro y reflexivo, y no de percepción inmediata; es algo de la naturaleza humana; algo, sin embargo, constante, perenne, eterno, llámase como se quiera.

Y discutiendo así fué como el vicario llegó á ver por última vez al gigante.

El vicario no tuvo aviso de que el monstruo se le acercaba. Dió su paseo acostumbrado hacia Farthing Down, lo cual había hecho año tras año subiendo al sitio donde acostumbraba á observar al joven Caddis. Subió por el borde de la céntrica

Caddis seguía apesadumado cuatro años más tarde, cuando el vicario, no ya maduro, sino pasado, le volvió por última vez.

Debe el lector figurarse al anciano algo más viejo, flaco de cintura y más apoltronado; debilitado en sus pensamientos, y discursos; le único